

vas que pueden expresarse mediante el concepto de “universidad ideal”. Sobre la base de estas exigencias, consideran que las universidades deben ser dirigidas no por tecnócratas, expertos en gestión, gerentes o controladores, sino “por quienes trabajan y estudian en ella”.

El libro de Friz nos permite concluir que la transformación que ha operado en la educación universitaria mediante las políticas promovidas por el neoliberalismo ha sido exitosa desde el punto de vista de la realización y extensión de la lógica de mercado y de la conceptualización neoliberal de la formación universitaria (su trasfondo antropológico normativo), lo que ha llevado a sus críticos a una suerte de idealización de la universidad. También el sentido común y, si se quiere, la renovada hueste de postulantes a la educación superior de cada año la idealizan, pues la universidad se ha convertido para ellos en el objetivo que define sus proyecciones vitales, lo que ha ido en desmedro, por ejemplo, del desarrollo de la formación técnica. ¿Por qué el sentido de la propia vida o el despliegue máximo de las capacidades humanas tiene que cumplirse por defecto en la universidad? Si la universidad tiene en parte alguna responsabilidad en la superación de la lógica economicista que los críticos estudiados por Friz denuncian y rechazan, los académicos también deberíamos preguntarnos esto.

El trabajo de Friz deja la impresión de que la universidad en disputa puede ser el nombre para toda la labor crítica que todavía falta hacer al interior de las comunidades universitarias. Esta labor no puede limitarse a la defensa de la universidad frente a cualquier sistema, intención o política, tanto externa como interna, que afecte su autonomía o su libertad para pensarse a sí misma y para ejercer la crítica; ni siquiera a la tarea ciertamente urgente de pensar cuál es la contribución social de la universidad en el contexto local y global, más allá de la hasta hace poco tiempo incuestionable función de formar emprendedores o empresarios de sí mismos. Quizás lo que se ha de exigir a la universidad pase por la autoexigencia de los mismos académicos y críticos de comprender hasta qué punto sus propios modos de ver y de vivir la vida universitaria se hallan permeados por esa lógica que rechazan.

Fuentes Navarro, M^a Candelaria; Cobo Romero, Francisco, *La tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1965-1983)*. Granada, Universidad de Granada, 2016, 346 pp.

Por Mónica Fernández Amador
(Universidad de Almería)

Una de las interpretaciones más extendidas y consolidadas en los estudios sobre la oposición antifranquista insiste en la idea de que la aparición de la protesta colectiva y la reivindicación democrática en la etapa final de la dictadura tuvo lugar en torno a las regiones más industrializadas del Estado español (Cataluña, País Vasco, Madrid), de modo que los protagonistas de las manifestaciones de rechazo al régimen, en todas sus expresiones, habrían sido los colectivos vinculados a la clase obrera de las grandes ciudades. En contraposición a ello, se deducía una incapacidad manifiesta de la población rural para fomentar la aparición y la consolidación de movimientos sociales y estructuras organizadas que presionaran a favor de la democratización del país desde la periferia de los principales centros de poder.

Pero, frente a estas visiones parciales o excesivamente deterministas ya clásicas, cada vez son más frecuentes las investigaciones que reivindicaban el papel desempeñado por el mundo rural en el proceso de democratización en tanto que, como se ha señalado, éste ha sido tradicionalmente identificado con las áreas urbanas de mayor desarrollo socioeconómico y con la modernización. En efecto, dentro del panorama historiográfico actual destacan las aportaciones que están tratando de subsanar las ausencias o debilidades teóricas, metodológicas e interpretativas sobre la crisis final del régimen franquista, incorporando al relato la atención hacia las regiones con un peso predominante de la agricultura, como Andalucía, Extremadura, Galicia o las dos Castillas.

Es precisamente dentro de esta línea historiográfica renovadora donde se enmarca este libro, que es a su vez resultado de un proyecto de investigación más amplio titulado “Movilización colectiva, conflictividad y difusión de actitudes democráticas entre la población andaluza durante el tardofranquismo y la transición polí-

tica, 1962-1982”, cuya realización se ha llevado a cabo de manera coordinada con otros de similar temática y desarrollados por el Grupo “Estudios del Tiempo Presente” de la Universidad de Almería y el “Seminario de Estudios de Franquismo y Transición” de la Universidad de Castilla-La Mancha. Desde los planteamientos de la historia social, y con las evidentes posibilidades de mayor profundización que ofrece el análisis a partir de un marco espacial más reducido, su objeto de estudio está centrado en las manifestaciones individuales o colectivas surgidas en el mundo rural en los años finales del franquismo y como respuesta a las estrategias de dominación social en el ámbito local articuladas desde la dictadura en una etapa marcada por la progresiva descomposición de la agricultura tradicional, fundamentándose en la asunción del carácter democrático de las mismas.

Los autores de *La tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1965-1983)* son Francisco Cobo Romero, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Granada y uno de los principales especialistas en el análisis de los movimientos sociales y la conflictividad campesina desde el período de la Segunda República; y María Candelaria Fuentes Navarro, joven investigadora que centró precisamente su tesis doctoral en el estudio del Partido Comunista de España y la democratización del mundo rural andaluz, atendiendo a la organización de la protesta jornalera y campesina y la difusión de los valores prodemocráticos durante las décadas finales del franquismo y la Transición. Sus trayectorias ofrecen, por tanto, una garantía de la seriedad y rigor que caracterizan a esta obra, llamada a convertirse en una referencia obligada para los interesados en las cuestiones planteadas.

Tal y como queda claramente reflejado en el subtítulo, los tres ejes argumentales en torno a los que gira el desarrollo del libro son los comunistas, la sociedad rural andaluza y la difusión de los valores democráticos. Según señalan los propios autores en el preámbulo de la obra, a través de ellos se pretende aportar una nueva propuesta metodológica que permita analizar los factores que impulsaron la difusión entre amplios sectores sociales de actitudes y comportamientos políticos opuestos al régimen

franquista, contribuyendo a la emergencia de redes de sociabilidad inspiradas en los principios de la democracia. Asimismo, se quiere destacar el surgimiento de una nueva significación simbólica de la protesta, asociada a determinados espacios de libertad públicos y privados.

Apoyado en una utilización exhaustiva de diversas fuentes archivísticas y hemerográficas, el libro se estructura en torno a cinco capítulos que se corresponden con otras tantas temáticas, complementarias entre sí y ordenadas según un criterio cronológico. En el primero de ellos, que sirve de presentación al conjunto de la obra, los autores exponen de manera detallada los planteamientos generales en los que basan su investigación. En este sentido, se inspiran fundamentalmente en la percepción constructivista de los movimientos sociales en tanto que supone, entre otros aspectos, una revalorización de la importancia del sujeto y de la intersubjetividad. El segundo capítulo está dedicado al análisis del discurso agrario del Partido Comunista de España desde su creación en 1921 hasta la celebración en 1960 de su VI Congreso, que significó la puesta en marcha de un nuevo programa de actuación en el campo. En el tercero se realiza un estudio de la reestructuración del comunismo español, así como del resurgimiento de la protesta organizada en el mundo rural andaluz a partir de 1956, una vez que el Comité Central del PCE comenzó a plantear la necesidad de llevar a cabo una política de reconciliación nacional integradora. La cuarta parte del libro atiende al papel desempeñado por los comunistas en el campo andaluz en la década de los sesenta, abordando para ello tres cuestiones principales: la evolución del discurso comunista en torno a la cuestión agraria, la difusión de sus propuestas entre amplios sectores de la sociedad andaluza y la progresiva familiarización de los jornaleros con las prácticas ciudadanas prodemocráticas, siendo para ello imprescindibles la adopción de prácticas asamblearias y la creación de comisiones campesinas de carácter comunista. Finalmente, y en relación con el anterior, el capítulo quinto centra la atención, de manera más concreta, en las Comisiones Obreras del Campo en Andalucía durante los años setenta y ochenta, período que los autores denominan simbólicamente como “tiempo de cosecha”. A este respecto, destacan

la trascendencia de las elecciones municipales del 3 de abril de 1979, que decidieron la composición de los primeros ayuntamientos democráticos y en las que los comunistas obtuvieron importantes resultados en numerosos núcleos rurales andaluces, consiguiendo acceder al gobierno en muchos de ellos.

En resumen, y en palabras de sus autores, el libro pone de manifiesto “el decisivo papel que jugaron las organizaciones políticas y sindicales clandestinas de la izquierda marxista, y en especial el Partido Comunista de España y las Comisiones Obreras del Campo, en la construcción de los lenguajes y las culturas políticas interpretativas de la realidad agraria bajo el franquismo”, destacando la importante contribución de los grupos comunistas al proceso de gestación de identidades colectivas entre la población rural andaluza y de creación de una oposición democrática a la dictadura.

Así pues, y de acuerdo con su objetivo principal, *La tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1965-1983)* enlaza con otros estudios recientes que tratan de demostrar la decisiva aportación del mundo rural a la construcción de la democracia y de la ciudadanía en Andalucía, reivindicando de este modo la memoria democrática andaluza, en este caso durante los años del segundo franquismo y la Transición. De esta forma, se suma a una línea de investigación más amplia que engloba otras etapas de la época contemporánea y de la que también se están obteniendo numerosos e interesantes resultados. Destacados son, en este sentido, los trabajos sobre la organización del movimiento obrero y la conflictividad social desarrollada en las campiñas cordobesa, sevillana y gaditana en la Restauración, durante las primeras décadas del siglo XX, que desmontan las teorías de la apatía política y organizativa de los jornaleros, visibilizando por el contrario una importante capacidad de politización y democratización de las zonas más atrasadas del país desde el punto de vista económico. Los estudios locales se presentan, por tanto, como imprescindibles para avanzar en el conocimiento de aquellos aspectos que habían sido olvidados u ocultados por la historiografía tradicional.

González Ferriz, Ramón, 1968. *El nacimiento de un nuevo mundo*. Barcelona, Debate, 2018, 272 pp.

Por David Mota Zurdo
(Universidad del País Vasco-EHU)

Crecí en una época de prosperidad, seguridad y confort y, por lo tanto, al cumplir los veinte en 1968, me rebelé. Como tantos otros baby-boomers, me conformé con mi inconformismo.

Tony Judt, *El refugio de la memoria*, 2011, p. 131

Si hubiera que señalar un año como punto de arranque, o, más bien, de inflexión, para, en consecuencia, situar un antes y un después en nuestra historia reciente, ese sería 1968. Éste ha pasado a ocupar un lugar privilegiado en nuestra memoria, aunque creo que con ciertas dosis de mitificación. Pero, pese a ser así, 1968 fue el año en el que se constató la existencia de movimientos contraculturales, estudiantiles, civiles y, en general, sociales, que en su vertiente más desobediente abogaron por construir un mundo alternativo al hegemónico. Aquel año culminó todo un proceso que, en algunos países como Estados Unidos, Francia, México, Alemania, Italia o Chequia, vino gestándose desde el inicio de la década de 1960 y que se caracterizó, salvando las distancias, por la cultura popular, la visibilización de la juventud, los intelectuales mediáticos, la figura del rebelde anti-sistema, las manifestaciones, los panfletos, la libertad sexual, los derechos civiles, la lucha contra la segregación y el racismo, la nueva izquierda, el aperturismo, la involución y la conflictividad, entre otras cosas. Fue, como ha señalado Keith Lowe, la constatación de que las generaciones nacidas durante la postguerra mundial “rechazaba la autoridad y se identificaba con el marginado” (*El miedo y la libertad*, 2017).

Todas estas cuestiones se observan con maestría en la última obra del editor y periodista Ramón González Ferriz, especialista en la cultura de los movimientos pre y post mayo del 68, que profundiza en las narrativas y estrategias de protesta de estos movimientos, destacando no sólo los principales hitos que dieron lugar a la consecución de avances tan fundamentales como la igualdad racial, sino también en las sinergias que se produjeron en diferentes paí-